

# La Exposición Universal de 1876 en Filadelfia y el Vino de Montilla

Julie Galliers y Luis M. Polo Amo\*

UNIVERSIDAD DE WISCONSIN-MADISON

## Resumen:

La Exposición Universal de 1876 en Filadelfia – Exposición del Centenario estadounidense – una de las grandes ferias mundiales del siglo XIX, se celebró en el primer centenario de la independencia de los Estados Unidos de América. Continuando la tradición de otras exhibiciones universales, las naciones del mundo enviaron a Filadelfia lo mejor de su arte, agricultura, ciencias, y manufacturas. En este trabajo, examinamos la participación de España en la Exposición Universal de 1876, con énfasis en el primer producto de las exportaciones españolas: el vino. En especial, tratamos de los vinos de la zona de Montilla, en la provincia de Córdoba, que acabaron entre los primeros en número de medallas en 1876.

## Palabras clave:

Exposición Universal de 1876 en Filadelfia, productos españoles, medallas, vino de Montilla, vino tipo sherry

## The Centennial Exhibition of 1876 in Philadelphia and Montilla Wine

## Abstract:

The International Exhibition of 1876 in Philadelphia – the U.S. Centennial Exhibition – was one of the great world's fairs of the 19<sup>th</sup> century, held on the 100<sup>th</sup> anniversary of the independence of the United States of America. Continuing the tradition of previous fairs, the nations of the world brought to Philadelphia the best of their arts, agriculture, science and manufactures. In this article, we examine the participation of Spain in the 1876 International Exhibition, with special emphasis on its number one export product: wine. In particular, the wines of the Montilla area in the province of Córdoba are analyzed, as they were one of the leading medal winners in 1876.

## Keywords:

International Exhibition of 1876 – Philadelphia Centennial, Spanish products, medals, Montilla wine, Sherry wine

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde la edad medieval, los agricultores y artesanos de los pueblos europeos han tenido la costumbre de celebrar ferias comerciales a donde acudían para vender los frutos de sus labores y adquirir los artículos que necesitaban de otros. Con la erupción de la revolución industrial, el ritmo de desarrollo en el siglo XIX fue tan acelerado que las antiguas ferias agrícolas y locales fueron suplantadas por mercados de mucho mayor envergadura. Aunque no fue la primera gran exposición de la época industrial, la Gran Exposición de 1851 en Londres es considerada como el inicio de las grandes exposiciones universales de artes e industrias que se celebraron en la segunda mitad del siglo XIX. Estas exposiciones sirvieron como vehículos de promoción de los nuevos adelantos, y fueron visitadas por productores ansiosos no solamente por

exponer sus productos al público, sino también por informarse de los avances de sus competidores internacionales.

La Exposición Universal de 1876 en Filadelfia fue la primera de las grandes exposiciones universales a tener lugar en un país fuera de Europa. Su propósito fue la celebración del primer centenario de la joven república de los Estados Unidos de América como nación independiente, y su proclamación vino poco después de superar la terrible guerra civil que había dividido al país. Aunque la Exposición Universal de 1876 tuvo varios fines – artísticos y culturales, didácticos, y de diversión pública – su fundamento fue netamente nacionalista y comercial. En efecto, fue una gran «puesta de largo» para la joven república norteamericana, que quería mostrar al mundo lo mejor de las fuerzas productivas del país y el progreso obtenido en su primera centuria.<sup>1</sup>

Recibido: 19-IX-2008. Aceptado: 9-XII-2008.

\* Julie Galliers es Master of Business Administration por la Wisconsin-Madison University, y Bachelor of Arts in Sociology por la Northwestern University. Luis M. Polo Amo es Master y Bachelor of Science in Mechanical Engineering por la Wisconsin-Madison University.

<sup>1</sup> J.E. FINDLING y K.D. PELLE, *Historical Dictionary of World's Fairs and Exhibitions, 1851-1988*, New York, 1990, págs. 55-62; R. W. RYDELL, J.E. FINDLING, y K.D. PELLE, *Fair America: World's Fairs in the United States*, Washington, D.C., c2000, págs. 18-25; y L. ALFONSO, *La Exposición del Centenario: Noticia del Certamen Universal de Filadelfia*, Madrid, 1878, págs. 614-615.

Para España y los demás países, las ferias internacionales representaban igualmente ocasiones de exponer al público los mejores artículos de sus artes e industrias. En este trabajo, examinamos la presentación de productos españoles en la Exposición Universal de 1876 en Filadelfia, con énfasis en el producto de mayor importancia en las exportaciones del país – el vino. Específicamente, analizamos la experiencia del vino de Montilla y los demás vinos tipo sherry. Estos vinos blancos, secos, y generosos, provenientes de pagos andaluces, gozaban de gran popularidad en el mercado británico en el siglo XIX, y habían experimentado un auge en ventas en las décadas de 1860 y 1870<sup>2</sup>. Aunque también de raíces anglosajonas, los norteamericanos no habían sido tan grandes consumidores de este tipo de vino como sus hermanos británicos. Los Estados Unidos normalmente representaban menos del 3 ó 4% de las exportaciones de vino de Jerez y afines<sup>3</sup>. La Exposición Universal de 1876 en Filadelfia se consideraba pues una excelente oportunidad para dar a conocer los vinos de Montilla a un gran mercado nuevo.

## 2. LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1876 EN FILADELFIA

La Exposición Universal en Filadelfia tuvo lugar del día 10 de mayo al día 10 de noviembre de 1876, en el parque Fairmount, un gran parque urbano a la orilla del río Schuylkill. Sus vistas del río y de la ciudad, un pequeño lago, y suaves barrancos, hacían de él un lugar muy apacible para una feria. En una superficie de 115 hectáreas<sup>4</sup> se construyó toda una ciudad de 194 edificios nuevos para exhibir los productos de los 35 países participantes. En unos palacios enormes se agrupaban las ofertas de todos los países, clasificados por materias, *i.e.*, bellas artes, maquinaria, *etc.* Pabellones más pequeños con las instalaciones individuales de varios países y organizaciones fueron esparcidos por el parque.<sup>5</sup> Algunos de estos edificios aún perduran; el más famoso de ellos, el Memorial Hall, ha sido restaurado y recientemente inaugurado como el Please Touch Museum de Filadelfia.

La exposición de 1876 tuvo un enorme éxito con el público, superando la mayoría de las exposiciones

universales celebradas hasta aquella fecha en número de visitas. La exposición atrajo a Filadelfia, una ciudad con poco más de 600.000 habitantes, más de 10 millones de visitantes. La cifra de visitantes es aún más impresionante considerando que la entrada única de 50 céntimos de un dólar (o aproximadamente US\$10 dólares en moneda de 2006),<sup>6</sup> era cara. En una época en la cual un obrero común ganaba poco más de un dólar por día por una jornada de 10 horas, una excursión familiar a la feria sería poco asequible para la mayoría de la población. De hecho, el día de mayor afluencia de público fue un domingo cuando, en celebración del día del estado de Pensilvania, la entrada fue gratuita: acudieron aquel día más de un cuarto de millón de personas.

Entre los productos que fueron introducidos al público por vez primera en la Exposición Universal de 1876 en Filadelfia figuraba el teléfono, que fue presentado personalmente por su inventor, Alexander Graham Bell, el telégrafo cuádruplex de Edison, una calculadora mecánica, máquinas de escribir, y varias máquinas para uso en la industria pesada y la agricultura.<sup>7</sup>

No constan estadísticas sobre el número de españoles que tuvieron oportunidad de visitar Filadelfia, pero la exposición capturó la imaginación del público español, aunque a distancia. Revistas y periódicos españoles como *La Verdad*, *La Ilustración Española y Americana*, y *La Época*<sup>8</sup> dedicaron extensos artículos a las actividades de la feria, especialmente acerca de las edificaciones y las exposiciones de otros países y pueblos. Las últimas noticias sobre los productos españoles premiados también se hicieron eco en los periódicos nacionales.

## 3. ESPAÑA EN LA EXPOSICIÓN

España y sus provincias de ultramar participaron en la Exposición Universal de 1876 con una miriada de productos. Dos edificios fueron construidos para el uso exclusivo del país, y varios expertos trabajaron en los jurados internacionales. La participación de España es de resaltar en varios aspectos, especialmente considerando que el gobierno español se mostró reacio a acudir a Filadelfia. Inicialmente se creyó que participar sería

<sup>2</sup> Cifras sobre las exportaciones de vinos de los bodegueros de Jerez de la Frontera y de El Puerto de Santa María: SIMPSON, J. «La producción de vinos en Jerez de la Frontera, 1850-1900», en P. MARTÍN ACEÑA y L. PRADOS de la ESCOSURA, (eds.) *La nueva historia económica en España*. Madrid, 1985, págs. 166-191.

<sup>3</sup> J. MALDONADO ROSSO, «La Importancia Relativa de los Mercados Americanos en las Exportaciones de Vinos del Marco del Jerez a Medios del Siglo XIX», en A. RAMOS SANTANA y J. MALDONADO ROSSO (eds.) *El Comercio de Vinos y Aguardientes Andaluces con América (Siglos XVI-XX)*. Cádiz, 1998, págs. 153-177; J. MORILLA CRITZ, «Los Vinos Andaluces y la Viticultura Californiana entre los Siglos XIX y XX», en A. RAMOS SANTANA y J. MALDONADO ROSSO (eds.) *El Jerez-Xérès-Sherry en Los Tres Últimos Siglos*. El Puerto de Santa María, 1996, págs. 237-265; y G. ESPIGADO TOCINO, «Exportación y Fraude en el Comercio del Vino: Los Informes del Cónsul Norteamericano en Cádiz (1866-1867)», *Revista de Historia de Jerez*, no.1 (1992), págs. 29-41.

<sup>4</sup> Estadísticas sobre la Exposición Universal de 1876 en Filadelfia: THE FREE LIBRARY OF PHILADELPHIA. *The Centennial Collection: Philadelphia 1876*, «Exhibition Facts», <http://libwww.library.phila.gov/CenCol>; BUREAU INTERNATIONAL des EXPOSITIONS, «Exhibitions Information (1851-1931): 1876 Philadelphia USA», <http://www.bie-paris.org>; y J. E. FINDLING y K.D. PELLE, *op.cit.*

<sup>5</sup> Un mapa interactivo de la exposición en THE FREE LIBRARY OF PHILADELPHIA. *The Centennial Collection: Philadelphia 1876*, «Tours», <http://libwww.library.phila.gov/CenCol/tours.htm>.

<sup>6</sup> S. H. WILLIAMSON, «Six Ways to Compute the Relative Value of a U.S. Dollar Amount, 1774 to present», *MeasuringWorth*, 2008, <http://www.measuringworth.com/uscompare/>

<sup>7</sup> J. E. FINDLING, y K.D. PELLE, *op.cit.*, pág. 59.

<sup>8</sup> Cartas mensuales de Alfredo Escobar reeditadas en A. ESCOBAR, *La exposición de Filadelfia: cartas dirigidas a La Época*. Valencia, 1876.

inoportuno, de elevado costo, y de poco provecho comercial para los españoles, debido al momento difícil que atravesaba el país.

El entonces Ministro de Fomento, don Manuel de Orovio, expresó su reticencia en un comunicado al joven, y recientemente instaurado, rey don Alfonso XII el 13 de agosto de 1875, citando el estado en que se encontraba España después de años de guerras internas:

«Señor: Agobiada España con dos guerras interiores que postran sus fuerzas y agotan sus recursos, ni puede rivalizar en los gastos con naciones que se hallan en paz y en próspera fortuna, ni mostrarse en la Exposición universal de Filadelfia tan progresiva como ellas en su industria. En la vida de las naciones hay períodos que no permiten la ostentación; y es preferible reconocerlo así, ajustándose á las circunstancias, antes que sacrificar en aras de la vanagloria lo que no puede sacrificarse sino dejando de satisfacer obligaciones y necesidades imprescindibles. »<sup>9</sup> . . .

Se temía especialmente que España quedara mal en los ojos del mundo, y que no demostrara el mismo desarrollo industrial que las otras naciones expositoras:

«La frecuencia con que se celebran las Exposiciones generales ha dado lugar á que la experiencia demuestre que en ellas la utilidad no siempre ni en todas las naciones corresponde á los sacrificios. La industria nacional no puede desarrollarse ni crecer visiblemente en plazos tan cortos como los que han mediado de una á otra Exposición, en un país como el nuestro, agitado por convulsiones violentas y guerras civiles que paralizan y detienen la producción y el trabajo, fuentes de la industria y el comercio . . . »<sup>10</sup>

Y se aseveraba que aún cuando los productos españoles ganaban medallas y premios internacionales, de poco servía para incrementar las ventas internacionales:

«Cinco son ya las Exposiciones universales á que ha concurrido España por cuenta del Estado, habiendo invertido en alguna de ellas tres millones y medio de reales. Los productos de su agricultura en las cinco Exposiciones han sido clasificados entre los primeros; nuestros expositores en todas ellas han obtenido gran número de diplomas y medallas; mas no por eso se han abierto nuevos mercados á sus vinos, sus aceites, sus cereales y otras producciones del suelo español, sin lo cual los gastos ocasionados por esa clase de certámenes no son reproductivos[*sic*], y los premios obtenidos pierden casi toda su importancia.»<sup>11</sup>

Aunque no quisiera participar en la exposición de 1876, el gobierno español sin embargo tuvo que reconocer que sería imposible ausentarse, una vez que el equipo de gobierno anterior había aceptado la invitación estadounidense. El Ministerio de Fomento entonces recomendó una reducción en su participación, cortando el número de comisionados y jurados, y limitando el presupuesto dramáticamente.

En vez de una oportunidad para exhibir los mejores productos comerciales de España, pensaron que la exposición bien podría servir como una oportunidad de aprender de las innovaciones industriales y tecnológicas de los países más desarrollados:

«En las Exposiciones en general, y principalmente en la de los Estados-Unidos, emporio de la industria moderna, la verdadera utilidad que puede lograrse consiste en el estudio de los inventos y adelantos con que cada día se enriquece nuestro siglo. En esa prevision, conviene que se nombre uno ó más comisionados competentes que describan y analicen lo que bajo cualquier aspecto consideren provechoso para España en la agricultura, la industria, el comercio y las artes. El Gobierno procurará despues difundir las Memorias de los Comisionados si realmente lo mereciesen; y de esta manera, sin ser España fastuosa en la Exposición de Filadelfia, podrá obtener fecundos resultados.»<sup>12</sup>

Con este reducido enfoque, una nueva comisión fue nombrada y se emprendió el trabajo de organizar la participación española.

### 3.1 Edificios Españoles.

España construyó dos edificios en Fairmount Park para su uso propio: el Pabellón de España, un edificio de madera, de aproximadamente 800 m<sup>2</sup>, donde el gobierno exhibía maquetas, mapas y dibujos de edificaciones públicas, defensas militares, y monumentos históricos de España; y un edificio octagonal anexo que sirvió de cuartel del cuerpo de ingenieros del ejército destinados en Filadelfia para la construcción de las exhibiciones.<sup>13</sup> Estos dos edificios contiguos y sus exhibiciones fueron relativamente pequeños, pero muy de acorde con los demás pabellones nacionales o estatales. Como en las exposiciones universales anteriores, la mayoría de los productos de las naciones no se exhibían en pabellones separados, sino que se agrupaban en enormes edificios como el Palacio de Maquinaria, el Palacio de Bellas Artes, e, importantemente para España, el Palacio de Agricultura.

<sup>9</sup> MINISTERIO de FOMENTO, «Exposición» *Gaceta de Madrid*, núm. 226, 14 de agosto de 1875, pág. 431.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 432

<sup>13</sup> J. D. McCABE, *The Illustrated History of the Centennial Exhibition*, Chicago, 1876, pág. 612.



THE SPANISH BUILDING.

El Pabellón Español en la Exposición Universal de 1876.

Fuente: DALE, J.L., 1876

### 3.2 Productos Españoles.

Los productos de las artes, agricultura, industria y ciencia españoles se presentaban en los grandes palacios de la exposición, junto con los de los demás países. España estuvo especialmente representada en dos: Memorial Hall (el palacio principal de la exposición), y el Palacio de Agricultura.

En el Memorial Hall, España y otros países europeos como Italia y Portugal tuvieron un papel secundario al país anfitrión, los Estados Unidos, y las otras grandes potencias industriales. La exposición de España ocupó aproximadamente 1.125 m<sup>2</sup>, en comparación a los 5.400 m<sup>2</sup> de Gran Bretaña, por ejemplo.<sup>14</sup> Un triple arco decorado con los escudos de todas las provincias de España sirvió de portal a la sección. En las estanterías, deslumbraban artículos de oro y plata labrada, finos ejemplos de herrería, cristalería, azulejos y cerámica. Abundaban ejemplares de armas y armaduras: espadas, escudos, dagas, etc. de días de antaño.

También se exhibían muestras de minerales y manufacturas del país, con una colección especialmente suntuosa de artículos textiles, inclusive tapices, terciopelos, brocados, y encajes, géneros de lana, seda y algodón, y artículos de ropa y de adorno.<sup>15</sup> En suma, la exposición de España en el Memorial Hall no puede ser considerada de carácter particularmente comercial, sino una demostración tanto del pasado glorioso del país como de la riqueza de sus recursos modernos.

En los otros palacios, los artículos españoles expuestos a concurso fueron muy diversos. Aún a nivel provincial, la oferta de productos en la exposición fue extensa. Por ejemplo, la provincia de Córdoba mandó una gama de productos de su artesanía, agricultura y minería. En el campo de minería y metalurgia, compitieron mármoles de Cabra<sup>16</sup>, piedra de Belmez, agua mineral de Santaella, agua sulfurosa de Montoro, y aguas minerales de Lucena. En manufacturas, la representación cordobesa consistía en barrenas para madera, botijos de alfareros de La Rambla, telas, mantas, jergas y otras ropas confeccionadas; y en el área de sistemas y métodos de la educación y la ciencia, cinco libros editados en Córdoba. Pero lo predominante en la representación cordobesa fueron los productos de su agricultura. Desde los campos de Córdoba llegaron muestras de aceite de oliva<sup>17</sup>, aceitunas, anís en grano, avellanas cordobesas, bellotas, cebada, ciruelas pasas<sup>18</sup>, corcho, eucalipto en jarabe y extracto, frutas en conserva<sup>19</sup>, garbanzos, guisantes, habas, habichuelas, jarabe de cáscara de naranja, judías<sup>20</sup>, lana, miel, mostaza en grano, naranjas, limones y otros frutos cítricos, nueces, psilio, queso, resina de eneldo, semillas de lino y de linaza, trigo<sup>21</sup>, vinagre, vino y zumaque.<sup>22</sup>

Donde más protagonismo tuvo España en la Exposición Universal de 1876 fue en el área de los productos de agricultura. En el Palacio de Agricultura, España fue el país con el mayor número de productos expuestos: 2.339 productos, frutos de la tierra y del mar.<sup>23</sup> Aunque todos estos productos fueron expuestos en un espacio de apenas 600 m<sup>2</sup> dentro del enorme Palacio con más de 40.000 m<sup>2</sup> de superficie, la sección española fue considerada como una de las colecciones más extensas y mejor organizadas en el Palacio. La sección fue elogiada por la creatividad de su diseño, por ser muy completa y por su excelente calidad.<sup>24</sup>

<sup>14</sup> UNITED STATES CENTENNIAL COMMISSION, *International Exhibition 1876. Report of the Director-General, Including the Reports of Bureaus of Administration*, Washington, DC, 1880.

<sup>15</sup> J. D. McCABE, *op.cit.*, págs. 409-411.

<sup>16</sup> Medalla para los mármoles de color, pulimentados, de la Corporación de Cabra. MINISTERIO DE FOMENTO, DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO. «Exposición Universal de Filadelfia de 1876. Comisión General Española. Lista alfabética de los opositores que han sido premiados en dicha Exposición», *Gaceta de Madrid*, núm. 86, 27 de marzo de 1877, págs. 842-848.

<sup>17</sup> Medallas para el aceite de oliva de Espejo mandado por la señora Duquesa de Medinaceli, y el de don José Cantuel y López, de la ciudad de Córdoba, *Ibid.*

<sup>18</sup> Las ciruelas pasas exhibidas por Francisco Alvear y Ward de Montilla ganaron una medalla por «una gran exhibición de ciruelas pasas, muy grandes y muy bien preservadas», *Ibid.*

<sup>19</sup> Medalla para las frutas en conserva de Puzini Hermanos, de la ciudad de Córdoba, *Ibid.*

<sup>20</sup> Medalla para las judías de don Rafael Cabañas y Blanco, de la ciudad de Córdoba, *Ibid.*

<sup>21</sup> Medallas para el trigo de don Rafael Vallejo, de la ciudad de Córdoba y el mandado por el Ayuntamiento de Lucena, *Ibid.*

<sup>22</sup> U.S. CENTENNIAL COMMISSION, *International Exhibition 1876. Official Catalogue*. (2<sup>nd</sup> and rev. ed.), Philadelphia, 1876, págs. 888-88cc.

<sup>23</sup> U.S. CENTENNIAL COMMISSION, *International Exhibition 1876. Report of the Director-General*...

<sup>24</sup> J. D. McCABE, *op.cit.*, págs. 496-498.



El Palacio de Agricultura en la Exposición Universal de 1876.  
Fuente: DALE, J.L., 1876

### 3.3 La reacción Norteamericana.

El público americano recibió con entusiasmo a los españoles y quedaron cautivados por la exposición de su arte e industria, según los reportajes españoles. Por ejemplo, en una carta al periódico gaditano *El Comercio*, un escritor español describió cómo los americanos acudían a todas horas del día a la sección principal española, «deslumbrados por ... las famosas hojas toledanas, que se doblan como cintas, ... la hermosa colección de armas de la fábrica de Trubia, ... y la magnífica colección de productos que han enviado las Filipinas. ... Pero lo que hace perder los estribos a los yanquis es la colección de retratos de mujeres españolas prendidas al uso de nuestro país, que han presentado los fotógrafos Otero y Alviach, tan conocidos del público madrileño».<sup>25</sup>

Los cronistas norteamericanos también escribieron muy favorablemente sobre las exposiciones españolas, pero sus comentarios fueron expresados en el contexto del ambiente político reinante, y reflejaron algunos tópicos tradicionales sobre el carácter español. Como los críticos no esperaban mucho de España<sup>26</sup>, todo lo que ésta presentó en la Exposición Universal de 1876 en Filadelfia fue una sorpresa muy agradable. Un comentarista de la prestigiosa revista cultural norteamericana *Scribner's Monthly* expresó la opinión predominante sobre el país, en el contexto de la política interna española:

«Sea por la proximidad de ese sitio de la plaga, Cuba, o por el sarpullido político que brota periódicamente

sobre la faz de la madre patria, es verdad que la mayoría de los americanos piensan de España como una nación decrepita, incapaz de actividades industriales positivas. A todos, la exposición de España será una gran sorpresa...»<sup>27</sup>

Un corresponsal del diario *The New York Times*, hizo una apreciación semejante, hablando de los últimos diez años de «anarquía» en el estado español:

«España tiene la peculiaridad de permanecer aparentemente dormida durante unos veinticinco años para luego galvanizarse y saltar nuevamente a la vida. Cuando uno considera el estado de anarquía que la desafortunada Iberia ha experimentado en los últimos diez años, uno se queda asombrado por el desempeño superior que ha demostrado en Filadelfia.»<sup>28</sup>

Al final, a pesar de haber pasado recientemente por un período político difícil, y de sufrir una reputación de «dormidos» o «indolentes», los españoles deslumbraron en la exposición:

«... Es difícil creer, al observar las largas filas de estanterías bien llenas de todo tipo de manufacturas, que el pueblo español merezca su reputación tradicional de indolentes. Parece que ellos tendrán que ser, después de todo, una nación muy atareada y ingeniosa para producir tantos y tan atractivos objetos. ... Toda la exhibición es interesante en el grado máximo, y, después de examinarlo, el visitante más instruido modificará su concepto de «soleada España», y le dará un sitio más prominente que antes entre las naciones industriales del mundo.»<sup>29</sup>

### 4. LA PARTICIPACIÓN DE LOS VINOS ESPAÑOLES

El vino español ocupó una posición relevante en la Exposición Universal de 1876 en Filadelfia, tanto en número de expositores como en medallas ganadas. Si en el verano de 1875, el gobierno español había optado por un nivel de participación reducida, para el vino el perfil tendría que ser alto:

«La producción vinícola de España, que tan notable desarrollo va teniendo, faltándole aún mucho campo que recorrer y muchos más beneficios que conquistar, es una de las que más positivas ventajas puede conseguir del inmenso mercado que para regiones importantísimas le abre las puertas la Exposición de Filadelfia, siendo innecesaria la explicación de tales apreciaciones por lo mismo que de todos son conocidas. Conviene á toda costa remitir lo que es peculiar á cada zona y remitirlo en toda su pureza, para que, á la vez que se note el mérito

<sup>25</sup> *El Comercio*, Año XXXIV, 20 de septiembre de 1876

<sup>26</sup> Por ejemplo, en las palabras de los comisarios de la exposición para el estado norteamericano de Iowa: «Desde la vieja y pobre España, ... vendrá la evidencia de su grandeza, infelizmente ahora difuminada por falta de educación entre su pueblo. ...», U.S. CENTENNIAL COMMISSION. *International Exhibition, 1876. Reports of the president, secretary, and executive committee, together with the journal of the final session of the Commission*. Philadelphia, 1879. Appendix D. State Section: Iowa. Special Papers, January, 1874, pág. 140.

<sup>27</sup> D. G. MITCHELL, «In and About the Fair: A Morning's Stroll in the Main Building», *Scribner's Monthly*, (October 1876), pág. 893.

<sup>28</sup> *THE NEW YORK TIMES*, «Notes from Philadelphia. The Spanish Pavilion - The Wine Tasters» 9 de julio de 1876, pág. 1.

<sup>29</sup> J. D. McCABE, *op.cit.*, págs 410 y 411.

incuestionable de la producción, sirva de correctivo á las emulaciones que la ficción provoca.»<sup>30</sup>

¿Cómo lograron la participación deseada? Los vinateros del país eran, por la mayor parte, pequeños labradores, enraizados en el ámbito tradicional y conservador de la agricultura española. Para ellos, no serían tan evidentes los beneficios de mandar sus vinos a tanta distancia a un país poco consumidor de vinos, como eran los Estados Unidos en aquella época. Considerando que muchos de los bodegueros ni siquiera llegaban a embotellar sus vinos, vendiéndolos principalmente a granel, la idea de mostrar sus productos en los grandes anaques de la Exposición Universal en Filadelfia tendría que ser algo exótico.

El vino de Montilla servirá de ejemplo del proceso de reclutamiento que emprendió el gobierno español. Los excelentes caldos montillanos se habían destacado con premios en exposiciones universales anteriores<sup>31</sup> y, como era de esperar, su presencia en la Exposición Universal de 1876 en Filadelfia era muy deseada. En abril de 1875, se publicó en el *Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba* las condiciones para la participación de los vinos. Seguidamente, a principio del mes de mayo, la Junta de Agricultura Provincial de Córdoba mandó una carta con copias de las condiciones a la alcaldía de Montilla, invitando la participación de la industria vinatera montillana, y destacando la gran importancia mercantil «... de dar a conocer los vinos, aguardientes y licores de la provincia en un país como América en cuyos mercados son buscados con avides[*sic*], no obstante ser poco conocidos.»<sup>32</sup>

El gobierno provincial cordobés hizo hincapié en la necesidad de mandar una buena representación de los vinos de la provincia. Recordó que en la exposición anterior, en Viena en 1873, otras provincias habían superado a los cordobeses en presencia y premios, captando mercado a sus expensas:

«Los vinos y aguardientes de nuestra provincia que tan ventajosa competencia puedan sostener no figuraban en la Exposición de Viena en la escala que debieran y como lo verificaron otras provincias cuya importancia vitícola es inferior a la nuestra, las cuales han tocado ya sus resultados puesto que han conseguido aumentar las exportaciones del indicado producto. Por esta razón es necesario que por corporaciones y productores se hagan de consumo un superior esfuerzo para lograr que los ya acreditados vinos y aguardientes de la Provincia tengan

digna representación en Filadelfia en la seguridad de que si así se consigue se abran nuevos mercados y la exportación de aquellos aumentara notablemente redundando todo esto en beneficio y prosperidad de la agricultura base principal de nuestra riqueza.»<sup>33</sup>

Los requisitos para participar: mandar dos ejemplares de cada vino, en botellas de vidrio opaco, y con el corcho preparado previamente para no transmitir mal gusto<sup>34</sup>. La Junta Provincial en Córdoba se encargaría de poner las cápsulas metálicas requisadas por la comisión nacional, y de etiquetar las muestras y mandarlas a Filadelfia.<sup>35</sup>

Una segunda invitación a participar fue recibida en Montilla en octubre de 1875, bien después de las labores de la vendimia. Esta vez, la Junta Provincial de Córdoba tuvo el detalle de nombrar varios de los cosecheros y bodegueros montillanos, expresando su deseo que ellos y los demás productores montillanos representasen a la provincia en Filadelfia con sus vinos.<sup>36</sup> Para mediados de noviembre, el gobierno provincial expresaba su gratitud por la respuesta de los montillanos, quienes habían mandado a Córdoba un cajón con muestras de sus mejores caldos.<sup>37</sup>

Sin duda, las autoridades de otras provincias pondrían en marcha sus propios mecanismos de reclutamiento. Al final, en la categoría de bebidas alcohólicas, 645 expositores representaron a España, muchos de ellos con una colección de varios productos,<sup>38</sup> llenando los anaques de la exposición española en el Palacio de Agricultura con más de 800 muestras de todo el país:

«Allí nuestros alcoholes y aguardientes, numerosos y variados, figuraban entre los vinos de pasto de Valdepeñas, Alicante, Tarancon y Zaragoza; los blancos de Rueda y Turias; los secos de Jerez, Lucena y Moguer, y los claretos del Sur de la provincia de Huesca, Cenicero en la de Logroño, y el Llano de León, se hermanaban con el montilla, pajarete, Pedro Jimenez, manzanilla, la malvasía de Sitges y de Blanés, y los rancieros del Priorato, los no menos célebres de Rivadavia, el Oporto y el Champaña, muchos de los que se fabrican en los países de que toman nombre, los moscateles gaditanos, los más modestos, pero más incoloros de la provincia de Madrid, y tantos y tantos otros que á los mismos españoles asombraban, no menos que á los conocedores de todos los países que acudieron al grandioso concurso.»<sup>39</sup>

En adición a las estanterías generales, hubo instalaciones particulares montadas por algunos bodegueros

<sup>30</sup> MINISTERIO de FOMENTO, «Exposición internacional de Filadelfia. Comisión General Española. Circular», *Gaceta de Madrid*, núm. 263, 20 de septiembre de 1875, pág. 806.

<sup>31</sup> I. de CASTRO PEÑA, «Presentación» en ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE MONTILLA, *Sobre el Vino*, Montilla 1998, págs. 9-19

<sup>32</sup> ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE MONTILLA (A.H.M.M.), *Correspondencia Oficial*, Mayo 1875. Leg. 760A, no. 5.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> MINISTERIO de FOMENTO, «Exposición internacional de Filadelfia. Comisión General Española. Circular» *loc. cit.*

<sup>35</sup> A.H.M.M. *Correspondencia Oficial*, Octubre 1875. Leg. 760A, no. 2

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> A.H.M.M. *Correspondencia Oficial*, Noviembre 1875. Leg. 760A, no.2.

<sup>38</sup> U.S. CENTENNIAL COMMISSION. *International Exhibition 1876. Official Catalogue*... *loc. cit.*

<sup>39</sup> COMISIÓN ESPAÑOLA PARA LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL de FILADELFIA, 1876, *Memoria acerca de la Exposición Universal de Filadelfia en 1.876*, por D. de Cortázar, ingeniero jefe del cuerpo de minas y jurado en dicha exposición... Madrid, 1878, pág. 193.



Exposición Universal de 1876 en Filadelfia. Medalla otorgada a los vinos de Bartolomé Polo Raigón  
Elaboración propia.

y un pequeño «stand» reservado para la cata de los productos.<sup>40</sup> Entre los expositores que sobresalieron por la calidad de sus instalaciones, en la estimación de un jurado español: «González Byass, Santarelli Hermanos, Domenech [sic] y Rico, cosecheros de Jerez; Hontoria é Hidalgo, de Sanlúcar; Silva Castellano, de Sevilla; Calvo y Alvear, de Córdoba; Mazarrón y el marqués de Mudela, de Ciudad-Real; Jiménez de Tejada, de Huelva; varios Ayuntamientos de la provincia de León; Pascual y García, de Madrid; Morales, de Málaga; Spottorno, de Murcia; Llovet, Gil y Soberano, de Cataluña, y otros.»<sup>41</sup>

Una vez expuestos todos los productos, se dio comienzo al proceso de jurado.

## 5. EL SISTEMA AMERICANO DE JURADO Y MEDALLA

El sistema de jurado y medallas sufrió un cambio total en reacción a la experiencia de la Exposición Universal de 1873 en Viena. En aquella feria, se otorgó nada menos que 7 clases de medallas y diplomas: un diploma de honor, una medalla por avances y mejoras, una medalla por mérito, una medalla por las bellas artes, una medalla por el buen gusto, una medalla por participación, y un diploma de mérito, equivalente al *accésit*.<sup>42</sup> Para eliminar tanto la proliferación de premios como la confusión de niveles de mérito, todos los premiados en la exposición de Filadelfia

recibirían una medalla única, de bronce.

También se rechazó el sistema de jurado internacional de exposiciones anteriores, en el que cada jurado representaba los intereses de su país. Para la exposición de Filadelfia, los jurados para cada departamento de productos serían la mitad norteamericanos y la mitad de otros países.

Otra innovación en la Exposición Universal de 1876 en Filadelfia fue el sistema de otorgar las medallas. En vez del sistema habitual de puntuación o votación por varios paneles de jurados anónimos, un solo jurado sería el responsable de hacer la recomendación de otorgar una medalla. Aunque la mayoría de los jurados debería concurrir con la recomendación, el jurado individual que recomendaba el producto tendría la responsabilidad de examinarlo, recomendarlo, y escribir una descripción de sus méritos para el informe final. Al final, la decisión de otorgar la medalla sería basada en la integridad del jurado individual responsable.<sup>43</sup>

Muchos de los artículos expuestos en la feria eran susceptibles a ser juzgados a simple vista, como las obras de bellas artes, o en funcionamiento, como muchas de las piezas de maquinaria, por lo que muchos de los productos se juzgaban *in situ*, tal y como estaban expuestos. En cambio, en el caso de los vinos, para evaluar el producto tendrían que probarlo, por lo que se les asignó una sala en el Palacio de Agricultura. Allí los jurados del vino se reunirían para probar los caldos.

<sup>40</sup> COMISIÓN ESPAÑOLA PARA LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE FILADELFIA, 1876. *Lista preparatoria del catálogo de los expositores de España, y su provincias de ultramar, Cuba, Puerto Rico y Filipinas: formada para uso del jurado*. Philadelphia: Campbell, 1876, p.129.

<sup>41</sup> COMISIÓN ESPAÑOLA PARA LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE FILADELFIA, 1876. *Memoria* . . . , p.194

<sup>42</sup> VIENNA INTERNATIONAL EXHIBITION (1873). *Reports of the commissioners of the United States to the International Exhibition held at Vienna, 1873*. Washington, DC, 1876, pág. 97.

<sup>43</sup> U.S. COMMISSION, *International Exhibition 1876. Report of the Director-General* . . . , págs. 564-566.

Los extensos informes finales de las comisiones nacionales y de los jurados no explican las reglas por los cuales se rigieron los jurados, ni sus criterios. Pero parece que el proceso de probar los vinos en la exposición de 1876 resultó más una odisea de consumo que una organizada cata a ciegas.

Juzgando por los informes de los jurados, estos tuvieron conocimiento de el país de procedencia de cada vino que probaban e inclusive se arreglaron para que los jurados tuviesen oportunidad de juzgar los vinos de su propio país: «... los vinos y otras bebidas de Alemania, Francia, Italia, España y Portugal fueron juzgados principalmente por los jurados seleccionados y mandados desde aquellos respectivos países, pero yo tomé parte activa en la mayoría, especialmente en los de España y Portugal...»<sup>44</sup> Hay indicación que los jueces tuvieron conocimiento de la bodega de la cual procedía el vino, especialmente en el caso de los grandes bodegueros, i.e., «... excelente colección de vinos tipo sherry, algunos muy viejos...»<sup>45</sup> Y en ocasiones, conocían hasta el precio del vino, como es evidente en el siguiente informe de otro jurado: «... su aguardiente anisado se recomienda por fuerte, puro, y barato.»<sup>46</sup>

Lo evidente es que, cualquier que fuese su sistema, el jurado del vino probó muchísimos vinos:

«El trabajo del jurado en la Exposición del Centenario ahora llega al final. ... De todos modos no puedo dejar de comentar sobre la famosa sala número 8, en la cual la prueba del vino continua sin cesar. Es muy acogedora, y cuando el termómetro alcanza los 100 grados F<sup>47</sup>, un vaso de buen vino tinto con agua se ha servido frecuentemente a los abatidos por el calor. La larga mesa también hoy se ha llenado con botellas de vino portugués, pero me aseguran que esto es el principio del final. He tratado de conseguir unas cifras acerca del número de diferentes tipos de vinos o fluidos vinícolas que se han probado hasta ahora, ... sumados, elevará el total a algo como 8.000 diferentes fluidos vinícolas o alcohólicos, los cuales estos jurados infatigables del Grupo V han trabajado para probar, y lo más curioso es que todos estos caballeros «esponjas» todavía están vivos!»<sup>48</sup>

## 5.1 El Jurado del Vino

¿Quiénes eran estos caballeros que tuvieron la capacidad y pericia para juzgar los méritos de miles de

muestras de los mejores vinos del mundo? En total, fueron tan sólo ocho individuos encargados de probar y evaluar todas las bebidas alcohólicas que concursaron a medallas en la exposición. De los ocho jurados, tenemos constancia de seis que juzgaron a los vinos españoles:

Guido Marx. Jurado americano, natural de Karlsruhe en Alemania. Educado en La Sorbonne en París; editó un diario para los inmigrantes alemanes en Estados Unidos. Comerciante al por menor de vinos y otras bebidas en la ciudad de Toledo, estado de Ohio. Líder en la sociedad germano-americana en la ciudad de Toledo, donde más tarde sería elegido alcalde de la ciudad y director de su sistema de educación pública.<sup>49</sup> Después de regentar la delegación del estado de Ohio en la Exposición Universal de 1873 en Viena, fue nombrado jurado a la Exposición Universal de 1876 en Filadelfia.<sup>50</sup>

Eduardo Loring. Jurado español, natural de Málaga. Agricultor y propietario, educado en la Universidad de Harvard. Hijo del inmigrante americano George Loring de Massachusetts, quien fue el primero en exportar uvas pasas desde el puerto de Málaga a los Estados Unidos. Hermano de Jorge Loring, el primer Marqués de Casa Loring, industrial y empresario en Málaga.<sup>51</sup> (Asociado con las poderosas familias Larios y Heredia de Málaga, el Marqués de Casa Loring fue concesionario e inversor principal en el ferrocarril de Córdoba a Málaga<sup>52</sup> que tanto empuje dio a la salida de los vinos de Montilla.) La empresa de la familia del jurado, «Hermanos Loring», también exhibió y ganó medallas por sus uvas pasas, trigo y esparto.

Juan Morphy. Jurado español, sustituto al jurado Eduardo Loring. Natural de Sevilla, domiciliado en Puerto Real (Cádiz). Cónsul general de la delegación española en Filadelfia, y encargado de la representación española en la exposición de 1876. Bisnieto de un mercader irlandés emigrado a España en el siglo XVIII, cuyos descendientes ejercieron como cónsules en varias ciudades andaluzas y americanas. Provenía de una familia de profundos vínculos con el vino: sus parientes habían tenido comercio de vinos españoles con Inglaterra durante más de un siglo, y uno hasta había intentado fabricar vino sherry de su viña en la sierra de Málaga; relacionado con bodegueros de Jerez por matrimonio de una hermana suya.<sup>53</sup>

Joseph F. Tobias. Jurado americano. Distinguido militar veterano de la guerra civil norteamericana.

<sup>44</sup> Informe general del jurado Guido Marx, en U.S. CENTENNIAL COMMISSION, *International Exhibition, 1876. V. 4. Reports and awards, Groups III-VII*, F.A. Walker (ed.), Washington, DC, 1880-1884, pág. 3.

<sup>45</sup> Informe del jurado don Eduardo Loring sobre los vinos de González, Byass y Cia., de Jerez de la Frontera, Cádiz, España, *Ibid.*, pág. 234.

<sup>46</sup> Informe del jurado G. F. Secchi de Casali sobre el licor de Antonio Soldán, de La Palma, Huelva, España, *Ibid.*

<sup>47</sup> 37,8 grados Centígrados.

<sup>48</sup> *THE NEW YORK TIMES*, «Notes from Philadelphia. Various Centennial Matters. The Wine Tasters», 30 de julio de 1876, pág. 1.

<sup>49</sup> I. O'BRIEN, «His Honor The Mayor of Toledo, Guido Marx», *The Toledo City Journal*, 4 de junio de 1949, citado en «Woodlawn Cemetery Necrology: Guido Marx», <http://www.attic.toledo.edu/atu/WOOD/Marx.html>.

<sup>50</sup> PHILADELPHIA CITY ARCHIVES (P.C.A.). United States Centennial Commission. International Exhibition of 1876. Bureau of Awards, Record Group 230-22.1 Correspondence and Papers, 1875-1878, Box A-1507. «Judges' names, places of origin and biographical information».

<sup>51</sup> C. H. POPE y K.P. LORING. *Loring genealogy: compiled from «The chronicles or ancestral records» of James Speare Loring, from his original manuscript in possession of the New England Historic Genealogical Society, by permission, from the manuscripts of John Arthur Loring, and from many other sources*. Cambridge, MA, c1917.

<sup>52</sup> I. de CASTRO PEÑA, «Presentación» en ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL de MONTILLA, *El ferrocarril*, Montilla, 2006, pág. 13.

<sup>53</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN, *Expediente personal de don Juan Morphy*, Fondo 10, IDD 26.01, Signaga 54/7902. Genealogía familiar inédita, basada en comunicaciones personales con descendientes de la familia Morphy.

Descendiente de una estirpe de judíos sefardíes refugiados de España<sup>54</sup>, líderes en la comunidad religiosa y comercial de Charleston, estado de Carolina del Sur.<sup>55</sup> Comerciante mayorista e importador de vinos y otras bebidas, tenía un gran almacén en Filadelfia.<sup>56</sup>

G.F. Secchi de Casali. Jurado italiano, arraigado en los Estados Unidos. Editor y propietario de la revista italo-americana *Eco D'Italia*, y contribuyente frecuente a otras revistas periódicas sobre temas de historia y cultura italiana.<sup>57</sup> Autor de la sección del informe del jurado del vino sobre los vinos italianos.

Rustem Effendi. Jurado turco. Secretario segundo de la delegación diplomática de Turquía en Washington, D.C. y miembro de la comisión regía otomana para la exposición.<sup>58</sup>

Al final, un jurado verdaderamente internacional: jurados estadounidenses de profundas raíces europeas y jurados de otros países con estrechos lazos con los Estados Unidos. De estos seis jurados, los dos primeros, Guido Marx y Eduardo Loring, desempeñaron un papel destacado como principales redactores de los informes del jurado.

## 6. PRODUCTOS PREMIADOS

Cuando finalmente clausuraron la competición en septiembre de 1876, el jurado internacional había otorgado nada menos que 13.108 «medallas únicas» entre los más de 30.000 concursantes en 36 categorías de productos.<sup>59</sup> El país anfitrión, los Estados Unidos, era el primero entre los premiados, con 5.364 medallas; el segundo, el Reino Unido (incluyendo todas sus colonias), captó 1.539 medallas. Estos dos países dominaron particularmente en categorías de productos industriales, especialmente en todas las clases de maquinaria.

España y los otros países de Europa, en contrapartida, destacaron en el sector primario, ganando la mayoría de sus medallas por los productos de sus tierras, minas y mares. España tomó la cuarta posición en el ranking, con un total de 858 medallas, de las cuales 341, o casi el 40%, fueron para los frutos de su agricultura.<sup>60</sup> España fue rebasada por Portugal, con 991 medallas, y seguida por

Francia y Alemania, empatadas con 658 medallas cada una. Italia y Rusia captaron 452 y 435 medallas, respectivamente. Les siguieron los otros 25 países aspirantes.<sup>61</sup>

Entre los productos agrícolas que merecieron medallas para España figuraban, además de los ya mencionados: aceite de anís, aceitunas en conserva, alcaparras y alcaparrones, anguilas en aceite, arroz, avellanas, azúcar, cacao, café, cáñamo, carnes en conserva, castañas, cebada, cera, chocolate, chorizos, esparto, fibras de plátano, frutas en conserva, guisantes, harina, jalea y pasta de guayaba, jamón ahumado, langostas en aceite, macarrones y otras pastas, maderas tropicales, mantequilla, miel, nueces, pescados en aceite, piñones, queso, regaliz, sal, salchichón, tabaco, cigarros y rapé, uvas pasas, vinagre, y, especialmente, vino.<sup>62</sup>

### 6.1 Vinos de Montilla premiados

España captó un total de 341 medallas para los frutos de su agricultura, de las cuales 147 fueron para una sola categoría: vinos y licores.<sup>63</sup> Las provincias de Andalucía, que representaron un 23% de los expositores españoles de productos vinícolas, ganaron más de la tercera parte de las medallas: 53 medallas. Algunas provincias de Andalucía se destacaron no solamente por el número de medallas que ganaron por sus vinos, sino también por una relación excelente en número de medallas *vis-a-vis* número de expositores, un buen indicador del nivel de calidad de toda su oferta. Si de toda España más o menos una de cada cuatro empresas expositoras de vino ganó una medalla, en Andalucía, fue una de cada tres, y en las provincias de Córdoba, Málaga, y Cádiz, más del 50% de las que exhibieron sus caldos merecieron una medalla en la exposición de 1876.

En la mayoría de los casos el jurado del vino nos ha proporcionado un informe muy escueto, con poca o nula descripción del vino en términos de graduación o características organolépticas. Sin embargo, los jurados emplearon varios términos que nos indican el tipo de vino premiado. En algunos casos, el jurado nombra explícitamente el tipo: «vino de Montilla», «sherry»<sup>64</sup>,

<sup>54</sup> M. H. STERN, *First American Jewish families: 600 genealogies, 1654-1988*. 3ª ed., Baltimore, c1991.

<sup>55</sup> C. REZNIKOFF, *The Jews of Charleston: a history of an American Jewish Community*. Philadelphia, 1950.

<sup>56</sup> PHILADELPHIA ARCHITECTS and BUILDINGS PROJECT, «Joseph F. Tobias & Co. Wine & Spirit Merchants (Lewis Building, 1852)», <http://www.philadelphiabuildings.org>

<sup>57</sup> P.C.A., *op.cit.*

<sup>58</sup> *THE NEW YORK TIMES*, «The Distinguished Visitors. List of Prominent Persons Invited to Sit on the Platform during the Inaugural Ceremonies at Philadelphia», 5 de mayo de 1876, pág. 1.

<sup>59</sup> Todos los datos sobre medallas por país y por categoría en: U.S. CENTENNIAL COMMISSION, *International Exhibition 1876. Report of the Director-General . . .*, págs. 628-629.

<sup>60</sup> De las 36 categorías de productos, España ganó medallas en 27 categorías.

<sup>61</sup> U.S. CENTENNIAL COMMISSION, *International Exhibition 1876. Report of the Director-General . . .*, págs. 628-629.

<sup>62</sup> MINISTERIO DE FOMENTO, «. . . Lista alfabética de los opositores que han sido premiados en dicha Exposición,» *Gaceta de Madrid*, núm. 86, 27 de marzo de 1877, págs. 842-848.

<sup>63</sup> *Ibid.*

«amontillado»<sup>65</sup>, «Pedro Ximénez»<sup>66</sup>, etc. En otros casos, vocablos como «pálido» y «seco» nos sugieren el tipo («fino»<sup>67</sup>). Un total de 23 expositores de vinos tipo Montilla,

amontillado y Pedro Ximénez recibieron medallas, como se puede ver en el Cuadro 1<sup>68</sup>.

Es curioso que el pequeño pueblo de Montilla,

**Cuadro 1. 1876 Exposición Universal -- Vinos de Montilla, Amontillados y Pedro Ximénez que obtuvieron Medalla**

<u>Expositor</u>	<u>Procedencia</u>	<u>Informe del Jurado</u>
<b>Vino de Montilla</b>		
Marqués de Casa Loring	Málaga	Elogiado por la calidad excelente de sus vinos de Montilla de añadas viejas y recientes, y la perfecta condición de sus vinos secos y dulces de Málaga
Bartolomé Polo	Montilla	Excelente -- vinos de Montilla, secos y pálidos
Antonio Canela	Lucena	Excelente -- vinos de Montilla, secos y pálidos
José Canela	Lucena	Excelente -- vinos de Montilla, secos y pálidos
José Calvo Rubio	Aguilar de la Frontera	Excelente -- vino de Montilla, pálido y seco
Manuel Liendo	Gines	Excelente -- vino de Montilla, aromático y seco
Carlos Alvear	Montilla	Muy bueno -- vinos de Montilla, secos y pálidos
Francisco Alvear y Ward	Montilla	Muy bueno -- vino de Montilla, seco
José Valle Valenzuela	Lucena	Muy bueno -- vinos de Montilla, secos y pálidos
Pedro López	Córdoba	Muy bueno -- vinos de Montilla, baratos
Pedro Carretero	Córdoba	Muy bueno -- vinos de Montilla
Juan R. Módenes	Baena	Muy bueno -- vino de Montilla, pálido y seco
Antonio Raigón	Montilla	Bueno -- vinos de Montilla, secos y pálidos
Antonio José Navarro	Montilla	Bueno -- vinos de Montilla, secos y pálidos
Manuel Villalva y Sotomayor	Montilla	Bueno -- vinos de Montilla, secos y pálidos
Francisco Solano Salas	Montilla	Bueno -- vinos de Montilla, secos y dulces
José Gallardo y Guzmán	Málaga	Bueno -- vinos de Montilla, secos y dulces
Rafael Blanco y Alcaide	Cabra	Vino de Montilla, el más fino, ligero, aromático, y agradable al paladar
Palma y Quesada	Aguilar de la Frontera	Vino de Montilla, muy puro, extraordinariamente ligero, y muy delicado
<b>Amontillado</b>		
Diego Linares	Sanlúcar de Barrameda	Amontillado, muy puro y fino, en las mejores condiciones
Santarelli Hermanos	Jerez de la Frontera	Amontillado, de sabor lleno, en buenas condiciones, y fino de nariz; Pedro Ximénez dulce
José Ñiguez	Gibraleón	Bueno -- vinos blancos amontillados, secos
<b>Pedro Ximénez</b>		
Eduardo Hidalgo	Sanlúcar de Barrameda	Excelente -- "Pedro Ximenes" viejo; y vino dulce de sabor fino y muy bien hecho

Fuente: U.S. Centennial Commission. *International Exhibition, 1876. Vol. 4. Reports and Awards*.  
Elaboración propia.

<sup>64</sup> «Sherry» es un término genérico usado para definir el vino fortificado producido de uvas blancas en el área alrededor de Jerez de la Frontera y El Puerto de Santa María, en la provincia de Cádiz.

<sup>65</sup> «AMONTILLADO: Vino generoso de graduación alcohólica entre 16 y 18 grados, de color oro o ámbar, de aroma punzante y avellanado; seco, ligeramente amargo y de sabor persistente que se cría en denominaciones de origen Jerez-Xérès-Sherry y Montilla-Moriles.» M. M. LÓPEZ ALEJANDRE, *Los Vinos de Montilla-Moriles*, Sevilla, 2000, pág. 148.

<sup>66</sup> «PEDRO JIMÉNEZ: Vino dulce procedente de la uva Pedro Jiménez pasificada [sic], que se elabora en las denominaciones de origen Jerez-Xérès-Sherry, Montilla-Moriles y Málaga.» *Ibid.*, pág. 165.

<sup>67</sup> «FINO: Vino generoso con crianza por levadura de flor que se elabora en las denominaciones de origen Jerez-Xérès-Sherry y Montilla-Moriles.» *Ibid.*, pág. 158.

<sup>68</sup> Por tipo de vino, las 53 medallas para vinos de Andalucía fueron: Montilla, 19; Amontillado, 3; Pedro Ximénez, 1; Sherry, 8; Manzanilla, 8; Aguardiente y licores, 8; Málaga, 2; Blanco dulce y Malvasía, 3; y Tinto, 1.

provincia de Córdoba, mandase muestras de vinos de más expositores (8) que las grandes capitales provinciales como Sevilla (7 expositores), Málaga (7), o los grandes pueblos productores de la zona de Jerez, como Jerez de la Frontera (7), El Puerto de Santa María (7), o Sanlúcar de Barrameda (7). El pueblo de Montilla estuvo representado por Carlos Alvear, Francisco Alvear y Ward, José Jurado, Antonio José Navarro, Bartolomé Polo y Raigón, Antonio Raigón, Francisco Solano Salas y Manuel Villalva y Sotomayor. La calidad del vino del pueblo de Montilla se vio recompensado en las 7 medallas que le fueron concedidas.

En adición a los caldos del propio pueblo de Montilla, ganaron medallas «vinos de Montilla» de otros bodegueros de la zona: Lucena, Aguilar de la Frontera, Córdoba, Cabra, y Baena. Inclusive fueron premiados «vinos de Montilla» provenientes de lugares que no tenían fama de condiciones óptimas para el cultivo de un buen vino de Montilla. La reglamentación de la Denominación de Origen Montilla-Moriles no tomaría efecto hasta más de medio siglo más tarde<sup>69</sup>, y en 1876, tres de los mejores vinos de Montilla vinieron no de tierras cordobesas, sino de la ciudad de Málaga y del pueblo de Gines en Sevilla. Como en aquella época algunos de los grandes bodegueros jerezanos tenían bodegas en la zona (por ejemplo, almacenes de la jerezana «González, Byass y Cía.» en Montilla)<sup>70</sup> o soleras de Montilla en sus establecimientos en Jerez, y frecuentemente se vendía una parte de la vendimia montillana a los jerezanos para la elaboración de sus caldos,<sup>71</sup> es posible que también algunos de los medallistas de la zona de Jerez de la Frontera debieran su éxito en parte a la uva de la tierra montillana.

Se puede ver una cierta segmentación geográfica en los tipos de vino que exhibieron los bodegueros andaluces. Mientras que la mayoría de los medallistas de «vinos de Montilla» vinieron de la provincia de Córdoba, los de la provincia de Cádiz fueron premiados por sus vinos tipo «sherry»; ninguno de los de la provincia de Córdoba fue reconocido por vinos con este nombre. Se envió vino «sherry» de pagos tan lejanos como Logroño y La Habana de Cuba, pero ninguno de estos dos expositores mereció una medalla. Igualmente, ninguno de los bodegueros cordobeses ganó una medalla por vino tipo manzanilla. Los medallistas por vino manzanilla en 1876 fueron principalmente de la provincia de Huelva, y sólo uno de Sanlúcar de Barrameda en la provincia de Cádiz, mientras que actualmente, el tipo de vino manzanilla es propio de la D.O. de Jerez/Xérès/Sherry y Manzanilla de Sanlúcar de Barrameda, y no de la D.O. del Condado de Huelva.<sup>72</sup>

Aunque el vino «fino», como tipo diferenciado, ya existía desde mediados del siglo XIX,<sup>73</sup> no aparece como tal en la relación de medallistas en 1876. El jurado describe varios de los vinos de Montilla como «pálidos» y «secos», o «vino de Montilla, el más fino, ligero, aromático y agradable al paladar», pero ninguno recibió la apelación de «vino fino». Los de Jerez de la Frontera y El Puerto de Santa María son denominados como amontillados o sherries, nunca «fino».

Finalmente, aunque algunos bodegueros andaluces mandaron muestras de sus aguardientes, brandies y licores, y ocho de ellos ganarian medallas en la Exposición Universal de 1876, estos productos figuraban poco en la oferta de los bodegueros de Córdoba o Cádiz. El brandy, la ginebra, el anís, y los licores y otros productos diversificados como el ponche no despegarían hasta más adelante.

## 6.2. Vino español en el mundo.

El informe final redactado por Guido Marx, jurado de los Estados Unidos y jefe de el jurado del vino, nos ofrece una perspectiva adicional sobre la posición de los vinos españoles en el mercado mundial en 1876.

El jefe del jurado del vino, Guido Marx, destacó el calibre general de los vinos españoles, pronunciándolos del primer rango mundial:

«Entre los cientos de vinos que examiné de todas partes del territorio español, había más que suficientes para satisfacer el mercado extranjero, y la investigación más meticulosa asignará al reino de España su posición acostumbrada en el primer rango de los países productores de vino.»<sup>74</sup>

También hizo mención muy favorable de los licores de anís españoles: «Entre las 54 variedades destiladas por 43 fabricantes españoles, ... los «anisados» eran los más frecuentes, y su riqueza y tratamiento muy reseñables».<sup>75</sup> Muchos años antes que el resto del mercado internacional, este mismo jurado reconoció los méritos de vinos de otras regiones. Aún declarando la calidad casi inabarcable de los vinos tintos y claretes de Francia, Marx valoró los tintos de la región de Valdepeñas: «España tiene, entre sus muchos vinos tintos, algunos de sus provincias del norte, y especialmente en Valdepeñas, que merecen estar clasificados entre los mejores.»<sup>76</sup> Y su valoración de la joven industria vitivinícola argentina fue todo un presagio de su futuro desarrollo: «Si los jóvenes caldos de aquél país fuesen

<sup>69</sup> Historia de la formación de la Denominación de Origen Montilla-Moriles en M.M. LÓPEZ ALEJANDRE, *op.cit.*, espec. págs. 115-117.

<sup>70</sup> H. VIZETELLY, *Facts about Sherry: Gleaned in the Vineyards and Bodegas of the Jerez, Sevilla, Moguer and Montilla Districts During the Autumn of 1875*. London, 1876, pág. 71.

<sup>71</sup> *Ibid.*, págs. 77, 79, y 104.

<sup>72</sup> Para las clases de vinos y sus características en las diversas denominaciones de origen: TOURING GROUP ANAYA, *Guía del Turismo del Vino en España: 2008*, Madrid, 2007.

<sup>73</sup> J. MALDONADO ROSSO, «En Torno a los Comienzos del Fino Como Tipo de Vino Diferenciado», págs. 33-60 en MALDONADO ROSSO, J. (ed.), *Actas de las I Jornadas del Vino Fino: Historia, Arte y Mentalidades*, El Puerto de Santa María, c1995, págs. 33-60.

<sup>74</sup> G. MARX, «General Report of the judges of Group IV», en U.S. CENTENNIAL COMMISSION. *International Exhibition, 1876. V. 4. Reports and awards, Groups III-VII*, F.A. Walker (ed.). Washington, DC, 1880-1884, pág. 10.

<sup>75</sup> *Ibid.*, pág. 12.

<sup>76</sup> *Ibid.*, pág. 9.

tratados con el esmero y de la misma manera que lo son en Jerez y Madeira, o en Cette, serían dignos rivales a los dos estos lugares.»<sup>77</sup>

A pesar del éxito general que gozaron los vinos españoles, no todo fueron elogios.

Algunos de los vinos de Jerez de la Frontera fueron juzgados por el jurado Guido Marx como inaceptables para el mercado internacional, debido a defectos en su envejecimiento – o demasiado viejo y «guinado» (¿avinagrado?), o demasiado joven e insuficientemente elaborado: «Los vinos de Xeres[sic], España, tan excelentes como suelen ser, y tan merecedores de la más alta consideración, no retienen estas buenas características cuando se envejecen, y se tornan demasiado «guinado»[sic]. Entre sus caldos más jóvenes, encontramos muchos que, en la condición en la cual se presentaron a concurso, serían inaceptables para el mercado extranjero.»<sup>78</sup> Como el esmero en el envejecimiento es un atributo crítico en la creación de un buen sherry, esta crítica resulta extraña. Los caldos más jóvenes juzgados como deficientes tal vez serían de los que se llamaban «mostos» en el marco de Jerez, vino del año, sacado en claro de las lías<sup>79</sup>, y no muy comercializado fuera de España. Asimismo, podrían haber sido de los que se llamaban en aquel entonces «vinos de capa», o «base», productos de exportación, pero que todavía necesitaban tratamiento adicional para ser vinos terminados.<sup>80</sup> Los defectos comentados en los más viejos posiblemente se debían a las peipicias del transporte y condiciones de almacenamiento sufridas.

### 6.3. Observaciones Comerciales

La mayoría de los vinos españoles en la Exposición Universal de 1876 provenían de pequeñas operaciones familiares.<sup>81</sup> Sus dueños tenían escasos conocimientos de marketing y carecían de la infraestructura necesaria para crear un mercado estable y duradero para sus productos.

Varios de los vinos de Jerez de la Frontera y El Puerto de Santa María fueron productos de compañías, como «González, Byass y Cía.», «Duff, Gordon y Cía.», «Herrán y Cía.», y «Santarelli Hermanos», pero sólo uno de los participantes de Córdoba, «Sociedad Palma y Quesada» de Aguilar de la Frontera, tenía estructura corporativa. Del pueblo de Montilla, todos los concursantes fueron individuos. Inclusive los de la familia Alvear, Carlos Alvear y Francisco de Alvear y Ward, participaron por separado. Al día de hoy, todavía existen varias grandes bodegas gaditanas

que exhibieron en la exposición, como «González, Byass», «Pedro Domecq», y «Argüeso». Respecto a la zona de Montilla, los apellidos Alvear y Navarro, medallistas en 1876, aún figuran en las razones sociales de bodegas actuales, pero la mayoría de los expositores individuales no sobrevivieron independientemente a través de las generaciones.<sup>82</sup>

El concepto de marcas individuales, como «C.B. Alvear» o «Tío Pepe», que podrían haber ayudado a crear mercado estable, también fue casi invisible en la Exposición Universal de 1876. Por ejemplo, hubo mención por nombre propio de tan sólo un vino, «Florina»<sup>83</sup>, de Herrán y Cía., de Jerez de la Frontera.

Por otra parte, participaron algunos que no daban la talla para un certamen internacional. Don Daniel de Cortázar, jurado español para el departamento de minería y metalurgia y encargado de redactar el informe oficial para el gobierno de España, criticó en particular las condiciones de presentación y las deficiencias en preparación de los expositores de vinos españoles. Aunque la cantidad y variedad de vinos españoles asombró al público, él lamentó que la preparación de la industria vitivinícola española para la exposición había dejado mucho que desear: «Abundantes muestras de vino presentó España, pero por punto general había falta de esmero en la fabricación, aunque la calidad fuese superior gracias a la naturaleza.»<sup>84</sup>

Finalmente, volviendo al propósito básico de la exposición, el comercial, de Cortázar se preguntó, proféticamente, qué mérito había para España traer a exhibir tantos vinos, por más superlativos que fuesen, sin más criterios comerciales:

«Mas al contemplar en Filadelfia la inmensidad de expositores de vino, desde luego ocurría que la mayoría de ellos era imposible pudieran hacer frente a un pedido de importancia, y no es factible, por tanto, averiguar qué objeto llevaron al remitir sus muestras al gran Certamen, donde sólo una idea práctica y comercial debe excitar a los que concurren con sus productos, pues al demostrar una vez más que en España, como dice un personaje de una de nuestras más aplaudidas obras lírico-literarias, en todas partes hay *bon vino*, a nada conduce ni nada enseña.»<sup>85</sup>

## 7. CONCLUSIONES

La Exposición Universal de 1876 en Filadelfia fue un éxito rotundo para la joven república de los Estados Unidos. Los organizadores norteamericanos alcanzaron su objetivo de mostrar al mundo lo mejor del país, y consolidar su

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> *Ibid.*, pág. 10

<sup>79</sup> J. MALDONADO ROSSO, *La formación del capitalismo en el marco del Jerez: de la viticultura a la agroindustria vinatera moderna siglos XVIII y XIX*. Cádiz, 1999, pág. 48.

<sup>80</sup> MINISTERIO de FOMENTO. «Exposición internacional de Filadelfia. Comisión General Española. Circular», *loc.cit.*

<sup>81</sup> Por ejemplo, don Bartolomé Polo y Raigón, quien obtuvo una medalla por su vino de Montilla, era primera y primordialmente político y abogado. La bodega Polo era una operación secundaria, casi una afición, según sus descendientes.

<sup>82</sup> Relación de bodegas actuales en las diversas Denominaciones de Origen, en «Vinos y Enología», para Montilla-Moriles, <http://www.apoloybaeo.com/BodegasAndaluciaMontilla.htm>

<sup>83</sup> U.S. CENTENNIAL COMMISSION. *International Exhibition, 1876. V. 4. Reports and awards*, pág. 234.

<sup>84</sup> COMISIÓN ESPAÑOLA PARA LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE FILADELFIA, 1876, *Memoria* . . . , pág. 398.

<sup>85</sup> *Ibid.*, pág. 194.

posición de poder internacional emergente. En años sucesivos su proceso de industrialización continuó sin pausa y crecieron a la par sus exportaciones comerciales y su influencia en la política mundial.

Para España, la Exposición Universal de 1876 en Filadelfia dio al país una oportunidad de demostrar que los viejos tópicos de una España «decrépita», «indolente», o «desafortunada» no procedían, frente a la más que evidente calidad y variedad de sus productos. Pero España todavía carecía de una sólida base industrial y el impacto de la exposición en el ámbito comercial no sería tan destacado. Debido a su alta calidad, los vinos españoles lograron un tremendo éxito en número de medallas en la Exposición Universal de 1876. Sin embargo, en general no se evidenció una notable mejoría en exportaciones, después del auge en ventas que el vino español había experimentado años antes. La situación coyuntural de la crisis económica internacional, y el cambio en preferencias del público consumidor, que empezaba a decantarse por vinos de menor graduación, se complicaría aún más en años subsecuentes con el desastre de la filoxera.

La exposición de los mejores vinos de los bodegueros montillanos hizo de la Exposición Universal de 1876 en Filadelfia una ocasión especial para observar el panorama de este tipo de vino desde el prisma del mercado internacional. En calidad, nada tenían que envidiar a ningún competidor del mundo, llevándose los montillanos medallas y elogios para sus caldos. Pero esta experiencia en la arena internacional revela que en 1876 los bodegueros montillanos, como la mayoría de los bodegueros españoles en la exposición, eran pequeños, operando con estructura personal o familiar, y sin mucho desarrollo en promoción comercial. El tipo de vino «Montilla» no era aún regulado, sino usado por cosecheros de otras provincias; el tipo «fino» no fue tan diferenciado como el tipo «sherry»; y las marcas individuales, que podrían haber dado renombre y continuidad en el mercado, eran invisibles. El reconocimiento de los vinos de Montilla en la Exposición Universal de 1876 en Filadelfia no se tradujo en un éxito comercial apreciable y continuado; desafortunadamente, pocas de las bodegas montillanas que fueron galardonadas en 1876 aún perduran.

**BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES**

- ALFONSO L., *La Exposición del Centenar: Noticia del Certamen Universal de Filadelfia*, Madrid, 1878.  
 - ARCHIVO GENERAL de la ADMINISTRACIÓN, *Expediente personal de don Juan Morphy*, Fondo 10, IDD 26.01, Signaga 54/7902.  
 - ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE MONTILLA, Correspondencia Oficial. Mayo, Octubre y Noviembre 1875. Leg. 760A.  
 - BUREAU INTERNATIONAL des EXPOSITIONS, «Exhibitions Information (1851-1931): 1876 Philadelphia USA», <http://www.bie-paris.org>.  
 - *El Comercio*, Año XXXIV, Cádiz, 20 de septiembre de 1876  
 - CASTRO PEÑA, I. de, «Presentación» en Archivo Histórico Municipal de Montilla, *Sobre el Vino*, Montilla,

1998, págs. 9-19.  
 - CASTRO PEÑA, I. de, «Presentación» en Archivo Histórico Provincial de Montilla, *El ferrocarril*, Montilla, 2006, págs. 9-34.  
 - COMISIÓN ESPAÑOLA PARA LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL de FILADELFIA, 1876, *Lista preparatoria del catálogo de los expositores de España, y su provincias de ultramar, Cuba, Puerto Rico y Filipinas: formada para uso del jurado*, Philadelphia, 1876.  
 - COMISIÓN ESPAÑOLA PARA LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL de FILADELFIA, 1876, *Memoria acerca de la Exposición Universal de Filadelfia en 1.876, por D. de Cortázar, ingeniero jefe del cuerpo de minas y jurado en dicha exposición ...*, Madrid, 1878.  
 - DALE, J.L., *What Ben Beverly Saw at the Great Exposition, by a Chicago Lawyer*, Chicago, 1876.  
 - ESCOBAR, A., *La exposición de Filadelfia: cartas dirigidas á La Época*, Valencia, 1876.  
 - ESPIGADO TOCINO, G., «Exportación y Fraude en el Comercio del Vino: Los Informes del Cónsul Norteamericano en Cádiz (1866-1867)» *Revista de Historia de Jerez*, no.1 (1992), págs. 29-41.  
 - FINDLING, J.E. y PELLE, K. D., *Historical Dictionary of World's Fairs and Exhibitions, 1851-1988*, New York, 1990.  
 - THE FREE LIBRARY of PHILADELPHIA. *The Centennial Collection: Philadelphia 1876*. «Exhibition Facts» y «Tours», <http://libwww.library.phila.gov/CenCol/>  
 - LÓPEZ ALEJANDRE, M.M., *Los Vinos de Montilla-Moriles*. Sevilla, 2000.  
 - MALDONADO ROSSO, J., «En Torno a los Comienzos del Fino Como Tipo de Vino Diferenciado,» en MALDONADO ROSSO, J. (ed.). *Actas de las I Jornadas del Vino Fino: Historia, Arte y Mentalidades*. El Puerto de Santa María, c1995, págs. 33-60.  
 - \_\_\_\_, *La formación del capitalismo en el marco del Jerez: de la viticultura a la agroindustria vinatera moderna siglos XVIII y XIX*, Cádiz, 1999.  
 - \_\_\_\_, «La Importancia Relativa de los Mercados Americanos en las Exportaciones de Vinos del Marco del Jerez a Mediados del Siglo XIX» en RAMOS SANTANA, A. y MALDONADO ROSSO, J., (eds.) *El Comercio de Vinos y Aguardientes Andaluces con América (Siglos XVI-XX)*, Cádiz, 1998, págs. 153-177.  
 - McCABE, J.D., *The Illustrated History of the Centennial Exhibition*, Chicago, 1876.  
 - MINISTERIO de FOMENTO. «Exposición», *Gaceta de Madrid*, núm. 226, 14 de agosto de 1875, págs. 431-432.  
 - MINISTERIO de FOMENTO, «Exposición internacional de Filadelfia. Comisión General Española. Circular», *Gaceta de Madrid*, núm. 263, 20 de septiembre de 1875, págs. 801-807.  
 - MINISTERIO de FOMENTO. Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, «Exposición Universal de Filadelfia de 1876. Comisión General Española. Lista alfabética de los opositores que han sido premiados en dicha Exposición», *Gaceta de Madrid*, núm. 86, 27 de marzo de 1877, págs. 842-848.

- MINISTERIO de FOMENTO. Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, «Reglamento General para la Exposición que el año de 1876 ha de celebrarse en Filadelfia», *Gaceta de Madrid*, núm. 356, 22 de diciembre de 1875, pág. 769.
- MITCHELL, D. G., «In and About the Fair: A Morning's Stroll in the Main Building», *Scribner's Monthly* (October 1876), págs. 889-897.
- MORILLA CRITZ, J., «Los Vinos Andaluces y la Viticultura Californiana entre los Siglos XIX y XX», en RAMOS - SANTANA, A. y J. MALDONADO ROSSO, J., (eds.) *El Jerez-Xérès-Sherry en Los Tres Últimos Siglos*, El Puerto de Santa María, 1996, págs. 237-265.
- THE NEW YORK TIMES, «The Distinguished Visitors. List of Prominent Persons Invited to Sit on the Platform during the Inaugural Ceremonies at Philadelphia», 5 de mayo de 1876, pág. 1.
- \_\_\_\_\_, «Notes from Philadelphia. The Spanish Pavillion - The Wine Tasters», 9 de julio de 1876, pág. 1.
- \_\_\_\_\_, «Notes from Philadelphia. Various Centennial Matters. The Wine Tasters», 30 de julio de 1876, pág. 1.
- O'BRIEN, I., «His Honor The Mayor of Toledo, Guido Marx», *The Toledo City Journal*, June 4, 1949, citado en «Woodlawn Cemetery Necrology: Guido Marx» <http://www.attic.u Toledo.edu/att/WOOD/Marx.html>.
- PHILADELPHIA ARCHITECTS AND BUILDINGS PROJECT. «Joseph F. Tobias & Co. Wine & Spirit Merchants (Lewis Building, 1852)», <http://www.philadelphiabuildings.org>
- PHILADELPHIA CITY ARCHIVES. United States Centennial Commission. International Exhibition of 1876. Bureau of Awards, Record Group 230-22.1 Correspondence and Papers, 1875-1878, Box A-1507, «Judges' names, places of origin and biographical information».
- POPE, C.H. y K.P. LORING., *Loring genealogy: compiled from «The chronicles or ancestral records» of James Speare Loring, from his original manuscript in possession of the New England Historic Genealogical Society, by permission, from the manuscripts of John Arthur Loring; and from many other sources*, Cambridge, MA, c1917.
- REZNIKOFF, C. *The Jews of Charleston: a history of an American Jewish Community*. Philadelphia, 1950.
- RYDELL, R.W., FINDLING, J.E., y PELLE, K. D., *Fair America: World's Fairs in the United States*, Washington [D.C.], c2000.
- SIMPSON, J. «La producción de vinos en Jerez de la Frontera, 1850-1900», en MARTÍN ACEÑA, P. y PRADOS de la ESCOSURA, L. (eds.), *La nueva historia económica en España*, Madrid, 1985, págs. 166-191.
- STERN, M.H., *First American Jewish families: 600 genealogies, 1654-1988*. 3ª ed., Baltimore, c1991.
- TOURING GROUP ANAYA, *Guía del Turismo del Vino en España: 2008*, Madrid, 2007.
- UNITED STATES CENTENNIAL COMMISSION. *International Exhibition 1876. Official Catalogue*. (2ª ed and rev. ed.), Philadelphia, 1876.
- \_\_\_\_\_, *International Exhibition, 1876. V. 4. Reports and awards, Groups III-VII*, F.A. Walker (ed.), Washington, DC, 1880-1884.
- \_\_\_\_\_, *International Exhibition 1876. Report of the Director-General, Including the Reports of Bureaus of Administration*. Washington, DC, 1880.
- \_\_\_\_\_, *International Exhibition, 1876. Reports of the president, secretary, and executive committee, together with the journal of the final session of the Commission*, Philadelphia, 1879.
- VIENNA INTERNATIONAL EXHIBITION (1873). *Reports of the commissioners of the United States to the International Exhibition held at Vienna, 1873*, Washington, 1876.
- «Vinos y Enología: Bodegas de la Denominación de Origen Montilla-Moriles», <http://www.apoloybaco.com/BodegasAndaluciaMontilla.htm>
- VIZETELLY, H., *Facts about Sherry: Gleaned in the Vineyards and Bodegas of the Jerez, Sevilla, Moguer and Montilla Districts During the Autumn of 1875*, London, 1876.
- WILLIAMSON, S.H., «Six Ways to Compute the Relative Value of a U.S. Dollar Amount, 1774 to present» MeasuringWorth, 2008, <http://www.measuringworth.com/uscompare/>